

**DEMOCRACIA INTERNA
Y TENDENCIAS OLIGÁRQUICAS
DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS
EN MÉXICO:
PAN, PRI Y PRD**

**Francisco Casanova Álvarez
Gabriel Corona Armenta**
(coordinadores)



Facultad de Estudios Superiores

Acatlán

Democracia interna y tendencias
oligárquicas de los partidos políticos
en México: PAN, PRI y PRD

Francisco Casanova Álvarez
y Gabriel Corona Armenta
(Coordinadores)

Democracia interna y tendencias oligárquicas de los partidos políticos en México: PAN, PRI y PRD

Francisco Casanova Álvarez
y Gabriel Corona Armenta
(Coordinadores)



Facultad de Estudios Superiores
Acatlán



GERNIKA

**Democracia interna y tendencias oligárquicas
de los partidos políticos en México: PAN, PRI y PRD**

Esta investigación, arbitrada a doble ciego por especialistas en la materia se privilegia con el aval de las Facultades de Estudios Profesionales Acatlán y de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Este libro fue financiado con recursos de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico, Universidad Nacional Autónoma de México, mediante el Proyecto "Tendencias oligárquicas de los partidos políticos en México y sus consecuencias sobre el desarrollo democrático nacional", coordinado por Francisco Casanova Álvarez y Gabriel Corona Armenta, como parte del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT).

Primera edición: 2013

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, CP 04510
México, D.F.

D.R. © Ediciones Gernika, S.A.
Latacunga 801
Colonia Lindavista
CP 07300 México, D.F. México
☎ y Fax: 5586 5262 y 5586 8324
Correo electrónico: gernika_gernika@yahoo.com

ISBN: 978-607-9083-37-3

Cuidado de la edición

María de los Ángeles González Callado

Diseño gráfico

Ofelia Fandiño Ugalde

Diseño de la portada

Pedro Testas Bouzas

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

Impreso y encuadernado en México
Printed and bound in Mexico

Índice

Presentación	7
Sección I: La oligarquización de los partidos políticos mexicanos.	
Un balance	29
El estado de la cuestión de la democracia interna	31
<i>Alberto Espejel Espinoza</i>	
Oligarquía y tendencias oligárquicas de los partidos políticos mexicanos	69
<i>Francisco Casanova Álvarez y Víctor A. Rosales García</i>	
Sección II: El Partido Acción Nacional 101	
El Partido Acción Nacional: tendencias oligárquicas e intentos de democratización	103
<i>Víctor Manuel Muñoz Patraca</i>	
La coalición dominante del Partido Acción Nacional como partido gobernante	123
<i>Francisco Reveles Vázquez</i>	
Sección III: El Partido Revolucionario Institucional 151	
Una interpretación sobre las tendencias recientes de dirección y control de la oligarquía en el Partido Revolucionario Institucional	153
<i>Héctor Zamitiz Gamboa</i>	
Oligarquía plural y democracia aletargada: el PRI diez años después de la alternancia	195
<i>Adrián Galindo Castro</i>	

Presentación

Este libro, producto del proyecto PAPITT titulado “Las tendencias oligárquicas de los partidos políticos mexicanos y sus consecuencias sobre el desarrollo democrático nacional” recoge algunos de los principales productos de la investigación, que como resultados parciales de la misma fueron elaborándose durante los años de 2010 y 2011. De manera singular, en esos dos años, previos a la elección presidencial de 2012 y posteriores a la elección federal intermedia de 2009, los procesos de selección de dirigentes y candidatos a diferentes cargos de elección popular, en el marco de una intensa lucha interna por el poder, pusieron de relieve las insuficiencias democráticas de los partidos políticos mexicanos, sin importar su tamaño, orientación ideológica, presencia electoral nacional, regional o local, o su posición respecto al gobierno y al electorado. Todos, sin excepción, hicieron gala del profundo arraigo de sus tendencias autoritarias y del abuso del poder para proteger a sus adláteres y denostar a los contrarios.

Centrando nuestra atención en los tres principales partidos por sus resultados electorales recurrentes, y tratando de sistematizar la información sobre la situación actual de la investigación, respecto de sus tendencias oligárquicas, la estructura del libro comprende nueve artículos: dos referidos al PRI, dos al PAN y dos al PRD, precedidos de un análisis sobre el estado en que se encuentra la investigación sobre la democracia interna y otro sobre las prácticas oligárquicas de los partidos políticos en México y una propuesta

Oligarquía plural y democracia aletargada: el PRI 10 años después de la alternancia.

Al inicio de la segunda década del siglo XXI, los dirigentes del Partido Revolucionario Institucional (PRI) se ufanan de ser el partido que concentra la primera fuerza política del país y dicen estar preparados para ocupar de nueva cuenta la presidencia de la república en 2012. Sus competidores, temerosos de que esa aspiración se materialice, forman alianzas en los estados para contrarrestar la eventual recuperación electoral del Revolucionario Institucional.

Más allá de adelantar si el fortalecimiento del PRI obedece a sus propios méritos o a los errores de sus adversarios, y especular si la estrategia trazada por ciertas tendencias en las dirigencias del Partido Acción Nacional y el Partido de la Revolución Democrática es correcta (inclusive a costa de desdibujar su idiosincrasia partidista) o equivocada (en el sentido de recrear los escenarios que llevaron a los candidatos del tricolor a perder los comicios presidenciales en dos ocasiones consecutivas); es importante revisar las vicisitudes por los que ha transitado el PRI para delinear la reciente fisonomía del partido en su etapa post-alternancia.

El propósito del presente ensayo es revisar el eje de autoridad que se instituyó al interior del PRI después de quedar sin la figura histórica del presidente de la república y poder definir si existe una tendencia hacia la democratización o, por el contrario, un endurecimiento del autoritarismo en la vida política del partido.

Si bien, por la envergadura de los apoyos federales y la férrea direccionalidad del titular del ejecutivo hacia el partido, la ruptura con el presidencialismo constituyó un cambio sustantivo para el PRI¹, para sorpresa de pocos, este instituto no experimentó transformaciones sustantivas en la forma de organizarse internamente o en la manera de hacer política en el escenario nacional. La tan

¹ Francisco Reveles reflexiona al respecto: el PRI fue identificado como el garante del autoritarismo, como partido en el gobierno, su papel fue resistirse al cambio. Al perder la presidencia llegó para el PRI el momento de ser un auténtico partido con cargos de poder en sus manos, pero con la necesidad de reordenar su vida interna. Cfr. Reveles Vázquez Francisco "El sistema de partidos y el presidente de la República: relaciones e interacciones" en Peschard, Jacqueline (Coordinadora) *2 de julio Reflexiones y alternativas*, México, UNAM, 2007, p. 231.

anunciada renovación e inclusive refundación del partido (consecuencia de la institucionalización del sistema de partidos y la alternancia del poder) nunca se llevó a cabo.

En cambio, lo que sí es notorio es un mayor juego en la postulación de presidentes municipales, diputados locales, diputados federales, senadores y gobernadores. Existe una clara propensión del partido para optimizar su papel como maquinaria electoral en los estados y los municipios², al hacer mucho más eficiente su trabajo territorial en comparación con las últimas dos contiendas presidenciales, cuyo epicentro fueron las campañas mediáticas.

De ninguna manera este tránsito ha sido deliberado y las fases del mismo han sido todo menos coordinadas o sin sobresaltos³. Después de perder la presidencia en 2000, los vaivenes han impedido a los dirigentes del partido fijar un rumbo definido más allá de sus intenciones por conservar el poder en los estados, recuperar los espacios en el congreso o aspirar a recobrar la presidencia de la República. Quizá sea ésta su propia naturaleza y no habría porqué atribuirle al partido tareas históricas mucho más allá de las señaladas para continuar actuando pragmáticamente en un sistema reestructurado bajo la impronta del propio PRI.

Un factor por el que una década después de ser desplazados del ejecutivo federal, la élite priísta ve con optimismo los próximos comicios presidenciales, puede ser atribuido al trabajo desempeñado por la dirigencia partidista encabezada por Beatriz Paredes Rangel como Presidenta del partido y Jesús Murillo Karam como Secretario General. Durante el periodo que les correspondió dirigir al partido, las circunstancias favorecieron su papel y en el tricolor se recuperaron la confianza y la cohesión interna pero, nada asegura que bajo Humberto Moreira Valdés el contexto sea tan favorable y el partido pueda atravesar los próximos comicios

² Ver Langston, Joy. “Los efectos de la competencia electoral en la selección de candidatos del PRI a la Cámara de diputados” en Elizondo Mayer Sierra, Carlos y Nacif Hernández, Benito (compiladores) *Lecturas sobre el cambio político en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 387-430.

³ Rogelio Hernández señala que sin árbitro ni líder, el PRI ha tenido que transitar por un accidentado camino en el que existen múltiples liderazgos y poderes que imponen condiciones particulares en cada competencia. La presidencia del PRI, que hasta el año 2000 era un puesto instrumental, ha cobrado una importancia mayor y sin embargo no ha logrado consolidarse y cuyo poder debe compartir con los gobernadores quienes controlan las estructuras locales. Hernández Rodríguez, Rogelio. “Una competencia sin reglas. La candidatura presidencial de Roberto Madrazo” en *Política y Gobierno* Volumen temático 2009 Elecciones en México, p. 15.

federales sin distanciamientos y deslealtades. En todo caso queda pendiente la cuestión de saber si los conflictos suscitados durante sus primeros seis años de vida autónoma fueron la expresión de una mayor apertura de intereses y pluralidad de posiciones o si la disciplina actual refleja un nuevo endurecimiento de la vida interna, retornando a un autoritarismo en el que no se aprecia bien a bien cual figura política es la que detenta esa potestad.

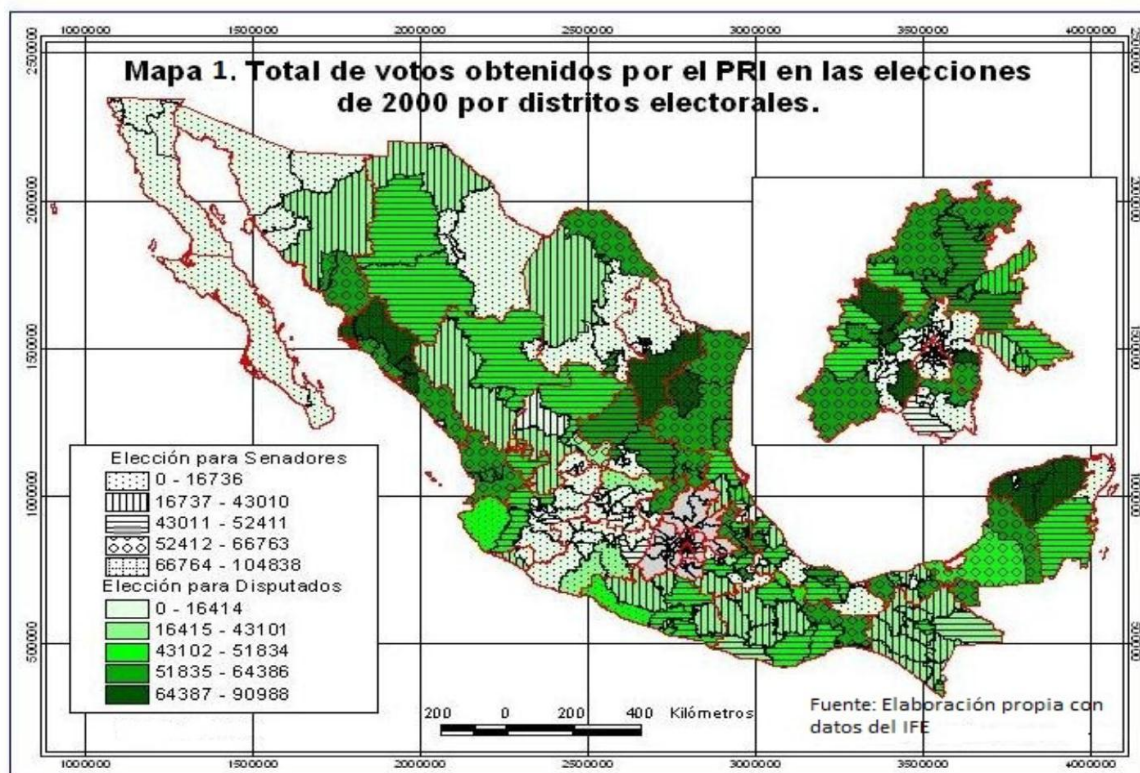
Si trazáramos algunas coordenadas para subrayar los aspectos que brindan una imagen de las luchas por el poder dentro de la institución y determinan la posición del PRI en el actual sistema de partidos, encontraremos que han sido dos los procesos que marcan la actual confianza de sus dirigentes en el futuro y permiten distinguir tres etapas en el recorrido desde la histórica derrota de 2000 hasta el anhelado retorno en 2012.

El primer elemento se circunscribe a evaluar si, efectivamente, las élites heredadas del poder lograron superar la primera etapa de existencia autónoma, lapso en el que no lograron autoimponerse reglas de control interno para evitar la fragmentación del partido en corrientes irreconciliables; bloqueando con ello, la oportunidad de recuperar el poder presidencial en 2006.

El segundo factor clave para entender las debilidades y fortalezas del PRI tanto en su potencial electoral como en la posibilidad de consolidar una línea autoritaria o democrática en sus relaciones internas, gravita en subrayar la importancia de los gobernadores como auténticos baluartes del capital electoral del partido. Ha sido gracias al predominio del Revolucionario Institucional en algunos estados de la república como podemos suponer que el PRI tenga tanta confianza en retornar al poder, independientemente de la inferioridad mostrada por sus dos últimos candidatos presidenciales.

A una década de distancia del imaginario donde había plena identificación entre el destino del PRI con los designios del poder presidencial, podemos afirmar que en la actualidad el PRI mantiene, en cada entidad federativa, grupos políticos que por sí solos determinan los resultados alcanzados de acuerdo a su capacidad para imponerse electoralmente a sus oponentes y son estos resultados los que injieren en el clima que prevalece antes del arranque de los comicios presidenciales.

Así, podemos hablar de la diseminación federal del poder del PRI en el territorio nacional; en esta propagación, cada representación estatal del PRI es fuerte o débil ante sus oponentes según la zona del territorio nacional a que hagamos referencia. Después de la derrota del presidencialismo priísta se ha conformado un mapa electoral diversificado (ver mapa 1) en áreas territoriales dominadas por los tres principales partidos que puede detallarse inclusive a nivel de distritos electorales⁴. Los bastiones estatales del PRI en materia electoral lo son también en términos de poder al interior de la institución.



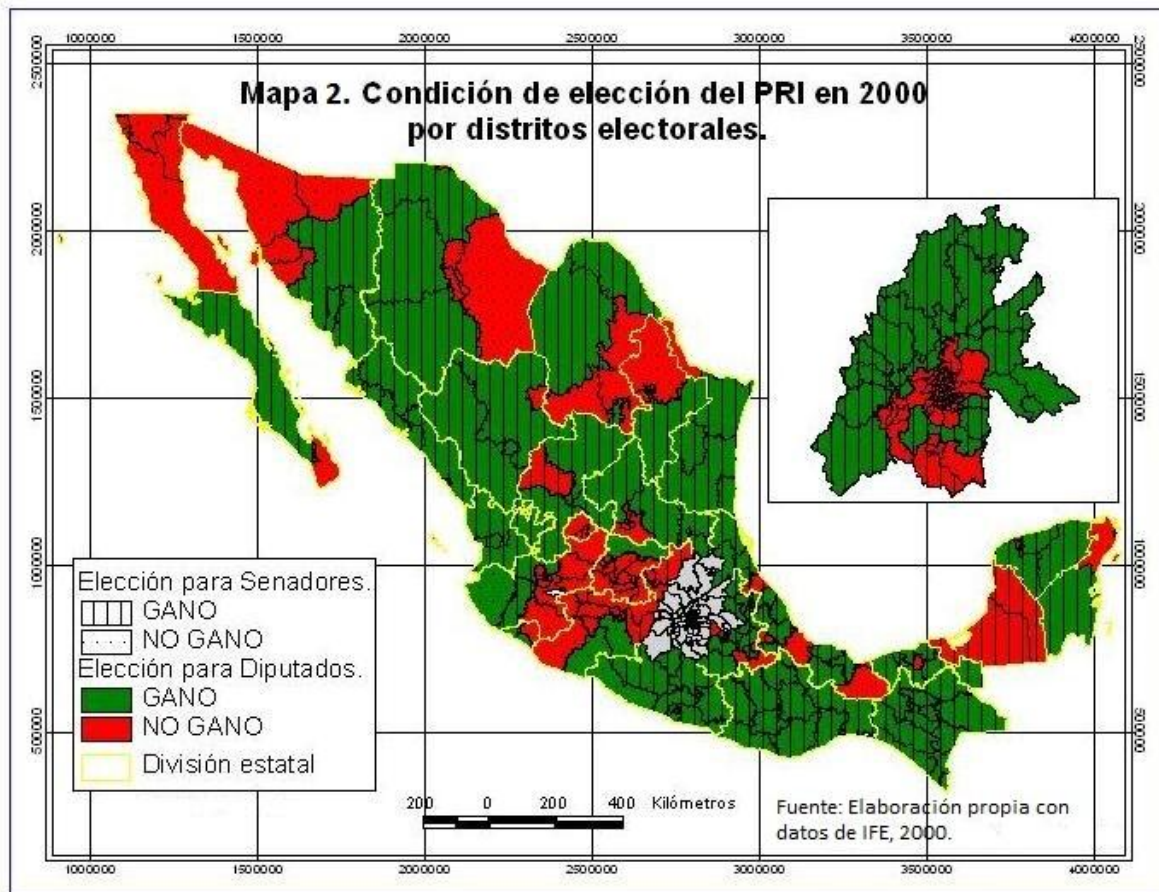
⁴ Ver Pacheco Méndez, Guadalupe (2003) "El clivaje urbano-rural y el sistema de partidos en la transición política en México" en *Sociológica* año 18 número 52 mayo-agosto 2003, pp. 37-77.

Estos factores, al entrecruzarse, han incidido en el tránsito de las etapas por las que ha atravesado el partido después del 2000:

- La etapa inicial: en la cual Dulce María Sauri fue responsable en la conducción del partido, éste último atrapado en el desconcierto y orfandad al perder su preceptor histórico: el presidente de la república en turno.
- Una segunda etapa: correspondiente con la presidencia partidista de Roberto Madrazo, quien intentó recuperar el poder del PRI para acceder, él mismo, a la presidencia de la república. Las fallidas ambiciones presidenciales de Madrazo generaron mayor división e incertidumbre en las élites del PRI, lo que llevó a las mismas a restringir el papel de la dirigencia nacional.
- La tercera etapa: arrancó con el ascenso de Beatriz Paredes Rangel en la presidencia del Comité Ejecutivo Nacional. La líder cenecista concilió los intereses de las fracciones y logró concretar acuerdos para proyectar la figura de Enrique Peña Nieto como el candidato más viable del PRI para la presidencia de la república en 2012.

Los desafíos a la dirigencia nacional.

Sin duda, uno de los momentos más difíciles por los que ha atravesado el PRI fue el lapso que va de la derrota del 2000 hasta la recuperación electoral en 2003. Particularmente, los primeros días después del 6 de julio del 2000 fueron testigos de serias confrontaciones entre quienes mantuvieron su obediencia irrestricta con el “primer priísta del país” y quienes vieron en el reconocimiento de Ernesto Zedillo a Vicente Fox la prueba irrefutable de la traición del primero a los intereses del partido, así como su exclusiva responsabilidad en la derrota de ese año.



El cónclave llevado a cabo unos días después de las elecciones, desconocía el ascendiente de Zedillo sobre el partido y varios asistentes a esa reunión exigían terminar con la dependencia histórica hacia el ejecutivo. Surgió entonces un grupo de gobernadores y congresistas entre los que destacaron los mandatarios de Tabasco y Oaxaca, Roberto Madrazo y José Murat respectivamente, que reclamaba la renuncia de Dulce María Sauri y la elección de una nueva directiva. También hubo un breve intento del ex candidato presidencial Francisco Labastida por hacerse del control de la directiva nacional. Se interpuso entre ambas posiciones un grupo de “notables” formado por ex presidentes del partido y algunos legisladores, quienes respaldaron el liderazgo de Sauri para concluir el periodo estipulado en los estatutos. Con el ánimo de evitar mayores resquebrajamiento al interior de la organización, se convino que fueran los

propios legisladores quienes eligieran sus jefes de bancada para la LVIII Legislatura, pero a este primer ejercicio de autonomía se antepuso la férrea tradición disciplinaria; el experimento fue sabotado y se dictó “línea” a favor de Beatriz Paredes como dirigente en la bancada del Congreso y Enrique Jackson en el caso del Senado⁵.

Para subsanar la discordia entre las fracciones en disputa, una semana después de que estallara la crisis y la rebelión en el PRI, la directiva del partido y los 21 gobernadores priístas de ese entonces se reunieron con el primer mandatario en la residencia oficial de Los Pinos, en un intento por resolver el conflicto interno, preparar el camino a la “refundación” e impedir más escándalos. La víspera de esa reunión, Dulce María Sauri Riancho se entrevistó con el secretario de Gobernación, Diódoro Carrasco Altamirano, y al salir advirtió que Zedillo “no intervendrá en el nombramiento del nuevo dirigente”, pues será sólo una decisión que tomen “los militantes activos”. La dirigente resaltó: “El Presidente es un muy distinguido militante priísta, pero no toma decisiones en vez del partido” con lo cual se hizo patente que la “sana distancia” entre el presidente y su partido perdía todo vínculo obligatorio.

La reunión en Los Pinos terminó en un acuerdo en el que el *sector duro* del partido se impuso. La intención de Roberto Madrazo Pintado y de José Murat, de “acotar” a la presidencia del partido, terminó con la renuncia de todo el CEN (a excepción de Dulce María Sauri) y el establecimiento de un “mecanismo de dirección interna”, integrado sólo por los ex presidentes del partido.

El proceso clave para institucionalizar los acuerdos que clausuraban la figura presidencial como el principal dirigente dentro de la organización fue la XVIII Asamblea Nacional donde serían establecidos los nuevos principios que gobernarían al partido sin la interferencia del gobierno federal. La XVIII Asamblea

⁵ El senador electo oaxaqueño, Ulises Ruiz, aceptó que “sí hubo línea” y que esta cultura es “parte de los rezagos que el PRI deberá superar. “En el futuro tendrá que haber más apertura, y que no se manejen nombres de personajes que finalmente son quienes se quedan”. Efrén Leyva, senador electo por Guerrero, se lamentaba: “nos echaron la aplanadora”, Manuel Bartlett, molesto, declaró “Acato los resultados, como tengo que hacerlo”. *El Universal* 15/07/2000.

General de Delegados se llevó acabo de febrero a noviembre de 2001 y en ella participaron 11, 700 delegados, quienes representaron a 400,000 participantes de asambleas previas. La forma en que los priístas definían el evento subrayaba el sentido de urgencia y auguraba decisiones fundacionales⁶. A la asamblea los dirigentes le atribuyeron los objetivos más amplios y el carácter más crítico y aperturista posible; marcando la diferencia entre sus posiciones como partido político y las que sostenía el nuevo gobierno⁷.

Oficialmente la XVIII Asamblea Nacional⁸ se propuso instrumentar un método de selección de la próxima dirigencia del CEN; definir el método de selección de candidatos a puestos de elección popular; optar por el cambio de logo y colores del partido; y definir la estrategia del Partido frente al gobierno de Fox. No oficialmente la asamblea se planteó mejorar la imagen del Partido frente a la opinión pública⁹ y, ante todo, valorar las fuerzas entre las principales corrientes políticas.

A pesar de sus matices, tanto la XVIII como la XIX Asamblea (realizada ésta última en 2005) fueron esfuerzos deliberados por dotar de un discurso coherente a una organización que mostraba signos de descomponerse en múltiples

⁶ “La pérdida de la elección presidencial ha obligado a una redefinición del partido en muchos sentidos; con ello el PRI intenta renovarse; ser otro ante la sociedad, simpatizantes y militantes, sobretodo, frente a mujeres y jóvenes.” Álvarez Magaña, Javier. “La XVIII Asamblea Nacional: una reflexión crítica” en Velasco Torres de la Vega, Mario y Arriola, Carlos (Compiladores) *Lecturas sobre la 18 Asamblea Nacional*. México, La República Órgano de difusión del Partido Revolucionario Institucional, 2002. P.16-17.

⁷ “La convocatoria definió lo que el PRI deseaba lograr, entre otros objetivos prioritarios, se encontraban: reformar y emitir nuevos documentos básicos; consolidar la unidad y los equilibrios internos; revisar su situación electoral; fortalecer su cohesión interna; ampliar la mayoría legislativa federal en las elecciones de 2003 y ganar la presidencia en el 2006”... La XVIII Asamblea del Partido Revolucionario Institucional fue la primera en realizarse desde la oposición. De ahí que haya asumido un carácter deliberativo, ya que la principal tarea después del 2 de julio era “Reflexionar acerca de lo ocurrido, pensar sobre el rumbo que el Poder Ejecutivo imprimiría al país y definir el papel que debería asumir el partido. La reflexión colectiva de la XVIII Asamblea permitió realizar un balance de lo realizado y de las tareas pendientes; de los [supuestos] grandes aciertos y de los graves errores. Quedó claro que el proyecto histórico de los priístas es distinto al del equipo en el Poder Ejecutivo y así se estableció en los documentos aprobados” Velasco Torres de la Vega, Mario y Arriola, Carlos (Compiladores). *Lecturas sobre la 18 Asamblea Nacional*. México, La República Órgano de difusión del Partido Revolucionario Institucional, 2002. P. 11-12.

⁸ La Asamblea Nacional de Delegados es el órgano normativo supremo del Partido, se integra por el Consejo Político Nacional; las representaciones territorial y sectorial paritarias y los delegados de la fundación Colosio y del Instituto de Capacitación y Desarrollo Político. *Ibíd.* p18.

⁹ En las *Estrategias Generales*, derivadas de las consultas realizadas por el PRI a su militancia en el país se contemplaba: fortalecer la capacidad competitiva del Partido; reivindicar la imagen del Partido, legitimar las acciones del PRI y de los gobiernos emanados del Partido y consolidar la democracia. *18 Asamblea documentos del PRI 2001*. México, Partido Revolucionario Institucional Comité Ejecutivo Nacional. 2001.

agrupaciones estatales que actuaban de manera autónoma frente a un proyecto que había sido cancelado por la vía electoral y al cual no tenían por qué seguir supeditados¹⁰. Sin la figura medular del ejecutivo, las principales corrientes sobrevivientes de la derrota presidencial se enfrascaron en la pelea por obtener la dirigencia nacional. Este espacio se convirtió en el centro de la disputa de un ala moderada y un sector beligerante liderado por Roberto Madrazo, quien estuvo hostigando durante meses -antes y después de la Asamblea- a la dirigencia encabezada por Duce María Sauri para que convocara a la elección de una nueva directiva.

La dirigencia de Madrazo.

La primera elección del dirigente nacional del PRI como partido en la oposición se fijó para el 24 de febrero de 2002 y se llevó a cabo entre Roberto Madrazo Pintado quien tenía como compañera de fórmula a Elba Esther Gordillo y Beatriz Paredes Rangel acompañada por Javier Guerrero García para ocupar la Secretaría General. Voces en el partido abogaron por una “candidatura de unidad” para evitar tensionar las relaciones entre los seguidores y los opositores a Roberto Madrazo, considerando alternar en la presidencia partidista a los dos dirigentes perfilados para obtener el cargo, pero el empecinamiento de Madrazo por encumbrarse como el líder indiscutible llevó a sus contrincantes a sostener la candidatura de Paredes.

Las reglas establecidas por la convocatoria ampliaron el proceso a la participación de la militancia. La experiencia histórica ha mostrado que cuando el PRI recurre a formas democráticas para legitimar su actuación y abre sus procesos para la renovación de dirigencia o la postulación de candidatos, el resultado es un

¹⁰ Para contrarrestar esta tendencia, la directiva del partido hizo énfasis en la identidad axiológica del instituto: “La Declaración de Principios y el Programa de Acción afirman los valores y tesis que identifican al PRI como un partido de la democracia social, y actualiza sus propuestas para cumplir a la sociedad en un horizonte de fortalecimiento de la democracia y de cumplimiento de la justicia social en el marco de libertades y de soberanía nacional que alientan nuestras convicciones” Palacios Alcocer, Mariano. *Presentación. Documentos Básicos. Declaración de Principios Programa de Acción Estatutos. XIX Asamblea Nacional Año 2005*. México, Partido Revolucionario Institucional- Comité Ejecutivo Nacional, p. 3.

desgaste importante en su propia legitimidad. Esta paradoja se produjo en la selección interna para elegir al candidato a las elecciones presidenciales del 2000 y estuvo nuevamente presente en la primera elección autónoma para renovar el Comité Ejecutivo Nacional.

Tanto la campaña como la votación fueron ríspidas y llenas de descalificaciones por ambos bandos¹¹. Beatriz Paredes tenía el apoyo de 11 de los 18 gobernadores priístas¹² pero Roberto Madrazo manejó muy bien la animosidad de los cuadros intermedios resentidos por la derrota presidencial; el resultado fue muy cerrado e impugnado por la candidata derrotada. Madrazo logró imponerse como el primer dirigente nacional del partido no avalado por el presidente de la república¹³.

Una mirada retrospectiva a lo que fue la elección y el periodo de Roberto Madrazo al frente del partido, exhibe el recelo y divisionismo provocado por la avidez del ex gobernador de Tabasco y la incapacidad de los opositores internos para frenar las ambiciones presidenciales del dirigente nacional. No obstante, durante sus primeros años al frente del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) un elemento favorable para posicionarse como abanderado nacional de PRI fue la actitud ambigua que adoptó frente al gobierno federal y frente al sistema de partidos en su conjunto. La retórica reivindicativa del papel histórico del Revolucionario Institucional y su profesión de fe acerca de la “renovada” vocación democrática del partido, sumada a las expresiones de confianza en la recuperación electoral del tricolor, le valieron la adhesión de sus correligionarios y evitaron críticas

¹¹ De acuerdo a Gabriel Corona, Madrazo imputó a Paredes recurrir a la burocracia y al aparato partidista; ésta le reprochó sus cuentas con el pasado. Ambos negaron nexos con grupos de poder y se deslindaron de vínculos con regímenes presidenciales pasados, pero también del respaldo del presidente Vicente Fox. Cfr. Corona Armenta, Gabriel “La selección de los dirigentes nacionales del PRI” en Reveles Vázquez, Francisco (Coordinador) *Partido Revolucionario Institucional: Crisis y refundación*, México, UNAM-Gernika, 2003, p. 195.

¹² Los mandatarios locales que favorables a la candidatura de Beatriz Paredes eran: Arturo Montiel del Estado de México, Miguel Alemán de Veracruz, Melquiades Morales de Puebla, Armando López Nogales de Sonora, Fernando Moreno Peña de Colima, Tomás Yarrington de Tamaulipas, Fernando Silva de San Luis Potosí, Patricio Martínez de Chihuahua, Manuel Ángel Núñez de Hidalgo, Ángel Sergio Guerrero de Durango y Enrique Martínez de Coahuila. Los gobernadores que apoyaban a Roberto Madrazo fueron José Murat de Oaxaca, René Juárez de Guerrero, Juan Millán de Sinaloa, Manuel Andrade de Tabasco, Antonio González Curi de Campeche y Joaquín Hendricks de Quintana Roo ver Pacheco Méndez, Guadalupe “¿Hacia la cuarta etapa del partido de la revolución? La elección interna de dirigentes del PRI en febrero de 2002.” en *Foro Internacional* 184, XLVI, 2006, pp. 303-352.

¹³ Después de las impugnaciones los resultados fueron: Madrazo-Gordillo 1 524081 votos (48.6%), Paredes-Guerrero: 1 470563 votos (46.76%).

directas a su forma de acceder a la dirigencia nacional y de conducir al instituto político.

Para cuando Roberto Madrazo se afianzó como dirigente nacional, dos asuntos trascendentes para el partido habían sido definidos. El primero era que el PRI no sufriría grandes transformaciones a pesar de variar, de manera importante, su posición en el sistema de partidos. El segundo consistía en una recomposición de las fuentes de poder dentro y fuera del instituto. Esta redefinición llevaría consigo la estabilización de las zonas de control electoral dentro del territorio nacional, la quiebra de la unidad durante el periodo de Roberto Madrazo al frente del partido y el reposicionamiento de una parte del sector corporativo traspasando los límites partidistas.

Los cambios después del 2000 no correspondieron a las previsiones del imaginario democrático. Con la alternancia no sobrevino el colapso del Revolucionario Institucional a la manera que anticipaban las definiciones de ese instituto como partido de régimen autoritario. Tampoco ocurrió el progresivo declive en las votaciones y el PRI supo conservar más o menos el mismo número de gobiernos en los estados que antes de la alternancia (ver mapa 3). Menos aún se presentó un proceso de democratización interno: las pequeñas corrientes que pudieron expresarse con la remoción del presidencialismo fueron rápidamente controladas y apartadas de los cargos de autoridad partidista¹⁴.

Sin la guía presidencial, al interior del aparato partidista y en los cargos de representación popular acaeció el posicionamiento de antiguos dirigentes formados en el régimen presidencialista, sostenidos en el presente por la influencia que ejercen en el nuevo equilibrio de fuerzas al interior del partido. En la actualidad, este último factor depende de la presencia política y la relevancia electoral que tenga el político en su entidad de referencia o en el manejo de los asuntos legislativos.

¹⁴ Con referencia al tema, Luis Reyes García anota que con frecuencia la mayoría de estos grupos sólo han servido como plataforma de promoción de sus líderes principales, al menos esa fue la experiencia de los liderazgos organizadores de grupos como Corriente crítica, el Grupo Galileo y el Grupo Renacimiento. Reyes García, Luis *“Coalición dominante y reformas organizativas del Partido Revolucionario Institucional, 1982-2002: Continuidades, rupturas y cambios”* (Tesis Doctoral) Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, 2005, p. 173.

En cuanto a la cohesión interna, a diferencia del pasado¹⁵ los acuerdos entre los grupos se volvieron inestables y las alianzas temporales. Se desdibujó la imagen monolítica del PRI al salir a la luz divergencias notables entre sus dirigentes, por la postura que debería tomar el PRI ante las políticas del gobierno de Vicente Fox, de manera específica, acerca de elevar o no la tasa del Impuesto al Valor Agregado (IVA). Esto no significó la apertura al diálogo para discutir las estrategias más convenientes al partido de acuerdo a sus principios o programa de acción. No existió un debate democrático, ni siquiera una pluralidad de opiniones para enriquecer las tareas legislativas, lo único manifiesto fueron las rencillas entre Roberto Madrazo y Elba Esther Gordillo.

La disputa entre los principales dirigentes tuvo su origen en el conflicto de intereses al intentar cada uno aprovechar su posición en la instancia más alta en la dirección partido para alcanzar sus fines personales. La dirigente magisterial, una vez electa diputada federal y nombrada líder de bancada en la XLIX Legislatura, intentó alinear a la fracción parlamentaria priísta a las iniciativas de Vicente Fox, con quién mantenía una relación personal de amistad.

De su lado, Roberto Madrazo (suspicaz por el acercamiento de la líder magisterial con el titular del ejecutivo) aprovechó las diferencias entre las fracciones del grupo parlamentario¹⁶ y dio un golpe de fuerza: con 118 votos de los 224 diputados del PRI, Emilio Chuayffet sustituyó a Elba Esther Gordillo como líder en la Cámara de diputados. La líder del magisterio impugnó judicialmente tal medida y, al no recibir una respuesta favorable, solicitó licencia del cargo aduciendo problemas de salud.

¹⁵ Al respecto Rogelio Hernández apunta: En realidad los grupos dentro del PRI siempre han existido y, lo más importante, han sido fundamentales no sólo en el funcionamiento del partido sino en la política nacional. La diferencia, marcada indudablemente por el pluralismo y la alternancia, radica en que los grupos han dejado de ser vehículos de proyectos políticos de beneficio colectivo para convertirse en instrumentos para ganar poder dentro del PRI y, por ende, en recursos de corta duración, asociados casi siempre a la posesión de un cargo público. Hernández Rodríguez, Rogelio. “Los grupos políticos en el PRI. Regulación y competencia interna” en Reveles Vázquez, Francisco (Coordinador) *Los partidos políticos en México ¿Crisis, adaptación o transformación?*, México, UNAM-Gernika, 2005, p. 257.

¹⁶ Como señala Luisa Béjar, Elba Esther Gordillo acostumbrada a conducir con mano firme al SNTE, no pudo adaptarse a las nuevas condiciones de la negociación impuestas por la fragmentación política en su partido y en el grupo parlamentario bajo su mando. Béjar Algazi, Luisa. “La disputa por el timón: El grupo parlamentario del PRI en la LIX Legislatura” en Reveles Vázquez, Francisco (Coordinador) *Los partidos políticos en México ¿Crisis, adaptación o transformación?* México, Gernika, 2005, pp. 324-327.

Un efecto inmediato del desplazamiento de la maestra Gordillo fue el rompimiento de los diputados Miguel Ángel Yunes, Tomás Ruiz y Roberto Campa con el partido; pero el mayor costo para Madrazo y para el partido en su conjunto, radicaría en los efectos a mediano plazo, cuando la participación de la líder del SNTE sería decisiva en los resultados de las elecciones presidenciales de 2006.

La primera dirigencia nacional del PRI sin contar con la tutela del ejecutivo federal no contravino el sello personalista y autoritario característico del tricolor. Madrazo utilizó al partido como instrumento para buscar la presidencia de la república. El evento empleado para evidenciar las aspiraciones presidenciales de Roberto Madrazo fue la XIX Asamblea Nacional. Después de ese cónclave, quedó consolidado el control madracista del partido: salvo la Secretaría General, los hombres de confianza de Madrazo ocuparon los puestos estratégicos del Comité Ejecutivo Nacional, el Consejo Político Nacional y la coordinación de la bancada y presidencia de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados. De esa forma, señala Rosa María Mirón Lince, desde el CEN del PRI se allanaba el camino para que Roberto Madrazo avanzara a la candidatura presidencial¹⁷.

La candidatura de Madrazo se preparó contraviniendo las propias declaraciones del presidente del CEN y pasando por encima de la opinión de quienes consideraban la realización de un proceso más o menos respetable como garantía para que el PRI volviera a la titularidad del poder federal. En contraposición, la táctica de Madrazo fue anular a todos los que se opusieran a su candidatura dejando varios de ellos sembrados en el camino.

Dentro del PRI se organizó un grupo autodenominado *Unidad democrática* para contrarrestar las ambiciones del dirigente nacional quien en 2004 contaba con el apoyo de algunos mandatarios estatales para concretizar sus propósitos¹⁸. El

¹⁷ Mirón Lince, Rosa María “El PRI y el sistema de partidos en México” en Peschard, Jacqueline (Coordinadora) *2 de julio. Reflexiones y alternativas. México, Universidad Nacional Autónoma de México*, 2007, p. 216.

¹⁸ Guadalupe Pacheco ubica tres grupos de gobernadores según la postura adoptada respecto a la candidatura presidencial de Madrazo: un grupo claramente a favor de la postulación de Madrazo formado por los gobernadores de Oaxaca, Tabasco y Campeche; un segundo grupo abiertamente en contra de la candidatura del tabasqueño; y un tercer contingente que mantuvo distanciada del presidente del CEN pero ajena a la posición de Unidad Democrática. Pacheco Méndez Guadalupe “El PRI ante la crisis electoral de 2006: ¿lealtad institucional, traición o *realpolitik*?” en *Estudios Políticos* 19, Enero-abril 2010, Centro de Estudios Políticos Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, pp. 59-95.

grupo opositor estuvo formado por el entonces coordinador de los senadores Enrique Jackson Ramírez y los gobernadores o ex gobernadores Arturo Montiel Rojas del estado de México, Tomás Yarrington Ruvalcaba de Tamaulipas, Natividad González Parás de Nuevo León, Enrique Martínez Martínez de Coahuila y Manuel Ángel Núñez Soto de Hidalgo. A estos políticos identificados por los medios como el TUCOM¹⁹ (Todos Unidos Contra Madrazo) los unía más su animadversión a las pretensiones autoritarias de Roberto Madrazo -quién amenazaba con romper el recién adquirido status de autonomía entre los miembros de la élite priísta- que por un proyecto conjunto estructurado²⁰.

Al margen de las estructuras del partido y a manera de contraste con el estilo impositivo de conducirse de Roberto Madrazo, el TUCOM realizó el proceso de selección de un precandidato que los representara y evitará la candidatura única del dirigente nacional. Si bien los recursos utilizados por cada integrante del TUCOM para promocionarse provenían del erario público; a pesar del derroche en gastos propagandísticos, el establecimiento de reglas claras y el acatamiento a las mismas constituyó el mayor acercamiento de miembros de la élite priísta por llevar a cabo un ejercicio democrático. Al final, como establecían los acuerdos, se alzó con la representación de *Unidad Democrática* Arturo Montiel Rojas, ex gobernador del estado de México.

Poco le valió al político mexiquense haber sido calificado, mediante consulta abierta, como el integrante mejor posicionado del TUCOM. En una farsa, Roberto Madrazo “filtró” en medios televisivos información referente a la malversación de recursos públicos en contra de Arturo Montiel durante su gestión como gobernador²¹. Con su actitud, Madrazo mostró su falta de disposición para

¹⁹ Los detalles sobre los personajes políticos que integraron la coalición así como sus desavenencias para enfrentar con éxito a Madrazo puede consultarse en el artículo de Rogelio Hernández “Una competencia sin reglas. La candidatura presidencial de Roberto Madrazo” Op. Cit. pp.20-28.

²⁰ Rosa María Mirón Lince señala que este grupo tenía, antes de la postulación de Madrazo, un historial de oposición al político tabasqueño: habían sido electos a fines del gobierno de Ernesto Zedillo con quien el entonces gobernador de Tabasco tuvo serias diferencias, habían apoyado a Francisco Labastida como abanderado del tricolor en las presidenciales del 2000 y se habían opuesto al ascenso de Madrazo como dirigente nacional del PRI. Mirón Lince *Op. Cit.* p. 217.

²¹ Como apunta Francisco Reveles, Madrazo apareció en horario triple A de la televisión abierta para denunciar a Montiel por “enriquecimiento inexplicable”. El recurso mediático causó el efecto deseado por el tabasqueño: luego de una rápida presentación en televisión, el ex gobernador mexiquense abandonó la contienda interna y escapó del acoso de los medios y de un proceso penal en su contra. Cfr. Reveles Vázquez,

enfrentar una competencia abierta por la candidatura presidencial. En contraste con la selección del candidato priísta para la presidencia de la república en 2000 (en la cual Roberto Madrazo compitió contra Francisco Labastida), el presidente del CEN encontró la manera de evitar unas elecciones primarias reales y recurrió a tácticas fraudulentas para ello.

En un clima político electoral como el que prevaleció en los comicios presidenciales de 2006, esta supuesta ventaja se revirtió completamente para Madrazo. Tanto dentro de las filas del partido como en la opinión pública, la imagen del ex gobernador de Tabasco reflejó la peor tradición de la cultura priísta; como asienta Rosa María Mirón Lince los antecedentes de Madrazo Pintado como un político poco fiel a los acuerdos y las reglas escritas, reforzaron la suposición de que estaría dispuesto a jugar tan sucio como fuera necesario²².

Lo que vino después fue otra ruptura de la institucionalidad interna. Para poder contender por la presidencia de la república, Roberto Madrazo tuvo que solicitar la baja de su cargo en la dirigencia nacional. Los estatutos marcan que ante la renuncia del presidente del partido quien debe ocupar la presidencia del CEN es el Secretario General, en este caso Elba Esther Gordillo. De forma previsible, Madrazo torció las reglas y maniobró para impedir que la maestra ocupara la dirección del PRI y en su lugar ascendiera Mariano Palacios como dirigente del partido. Nuevamente los métodos empleados por Madrazo afectaron la poca credibilidad que tenía, haciendo crecer su mala imagen y fama de político tramposo²³.

Antes de definirse la dinámica de la contienda presidencial, Madrazo cometió dos errores más. El primero consistió en suponer una votación más copiosa para el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) y consideró como ventaja aliarse con éste para competir en el 2006. A cambio de la renuncia del candidato presidencial

Francisco. “Los partidos en acción: las elecciones después del 2000” en Zamitiz Gamboa, Héctor (Coordinador) *Transición política, alternancia y proceso de gobierno en México 2001-2006*, México, Gernika-UNAM, 2008, p. 113.

²² Mirón Lince, *Op. Cit.* p. 218.

²³ *Ibidem.*

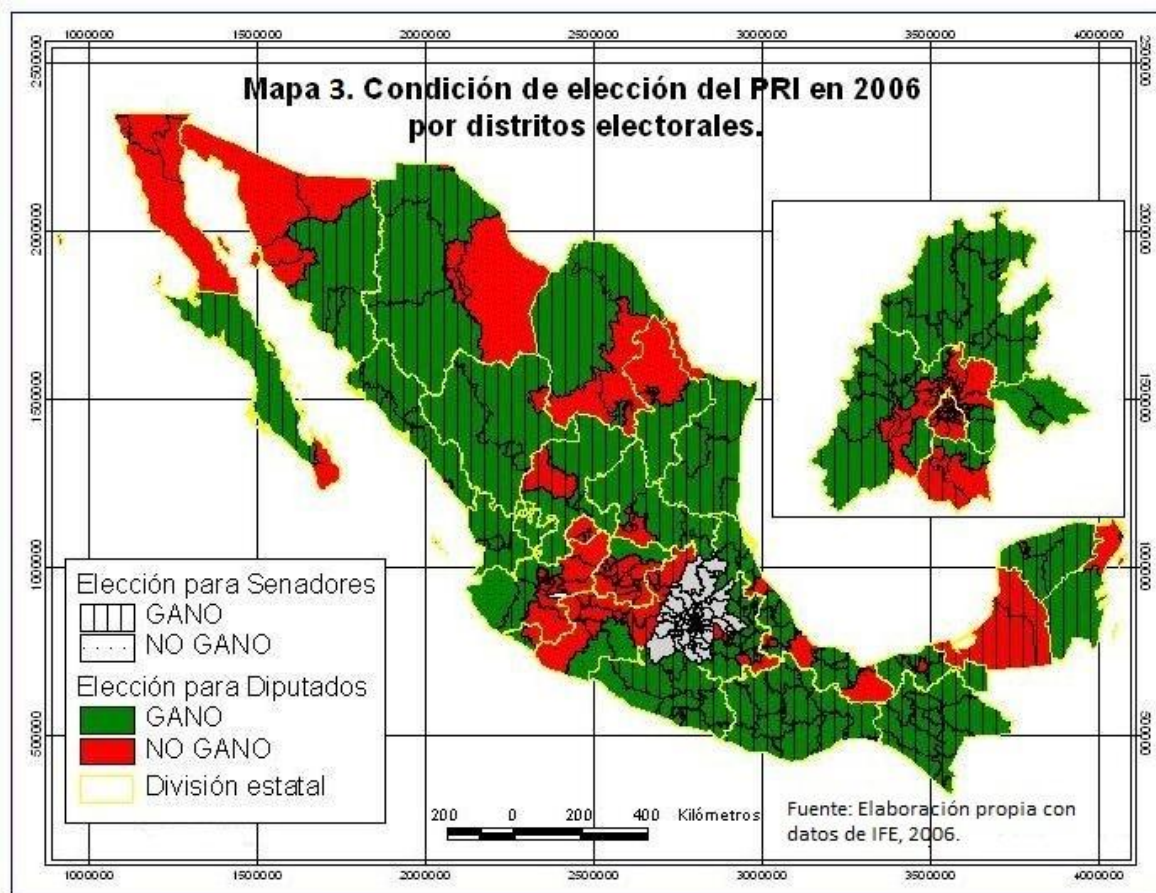
del Verde²⁴, Madrazo concedió al ecologista 18 diputados y 6 senadores. Esta medida repercutió en un menor margen de negociación para Madrazo dentro de su mismo partido. Estrechamente relacionado con lo anterior se presentó un control total de las candidaturas plurinominales por parte del todavía presidente del partido. La designación de candidaturas es la moneda de cambio de las lealtades partidistas; Madrazo tuvo problemas inclusive de colocar a colaboradores muy cercanos a él, como Eduardo Andrade, por lo que las inconformidades no se hicieron esperar.

La campaña de Madrazo fue totalmente desangelada y en declive. Al inicio de la contienda el candidato presidencial del PRI se situó detrás del representante del PRD, Andrés Manuel López Obrador, y delante del abanderado del Partido Acción Nacional, Felipe Calderón. Pero conforme fue transcurriendo el tiempo, Madrazo se fue distanciando de sus competidores y perdió toda centralidad en la contienda por la presidencia. La escena mediática giró en torno a la figura de López Obrador y a pesar de que el candidato priísta se sumó a la ola de críticas al abanderado perredista, su voz no tuvo resonancia para entablar debate con el ex jefe de gobierno del D.F. Las propuestas del representante tricolor se desdibujaron frente a las discusiones suscitadas por el supuesto populismo del candidato del Sol azteca.

Un momento importante en el cual el candidato priísta pudo mostrar sus alcances (pero sólo resaltaron sus limitaciones) fue el debate exigido a los candidatos presidenciales por parte de las cadenas televisivas. Mientras López Obrador renunció a exponerse a los embates de los otros contendientes, Madrazo se mostró rígido y nervioso; además el candidato Roberto Campa Cifrián del Partido Nueva Alianza (partido formado por la organización magisterial bajo las órdenes de Elba Esther Gordillo) aprovechó el momento para dirigir sus críticas en contra

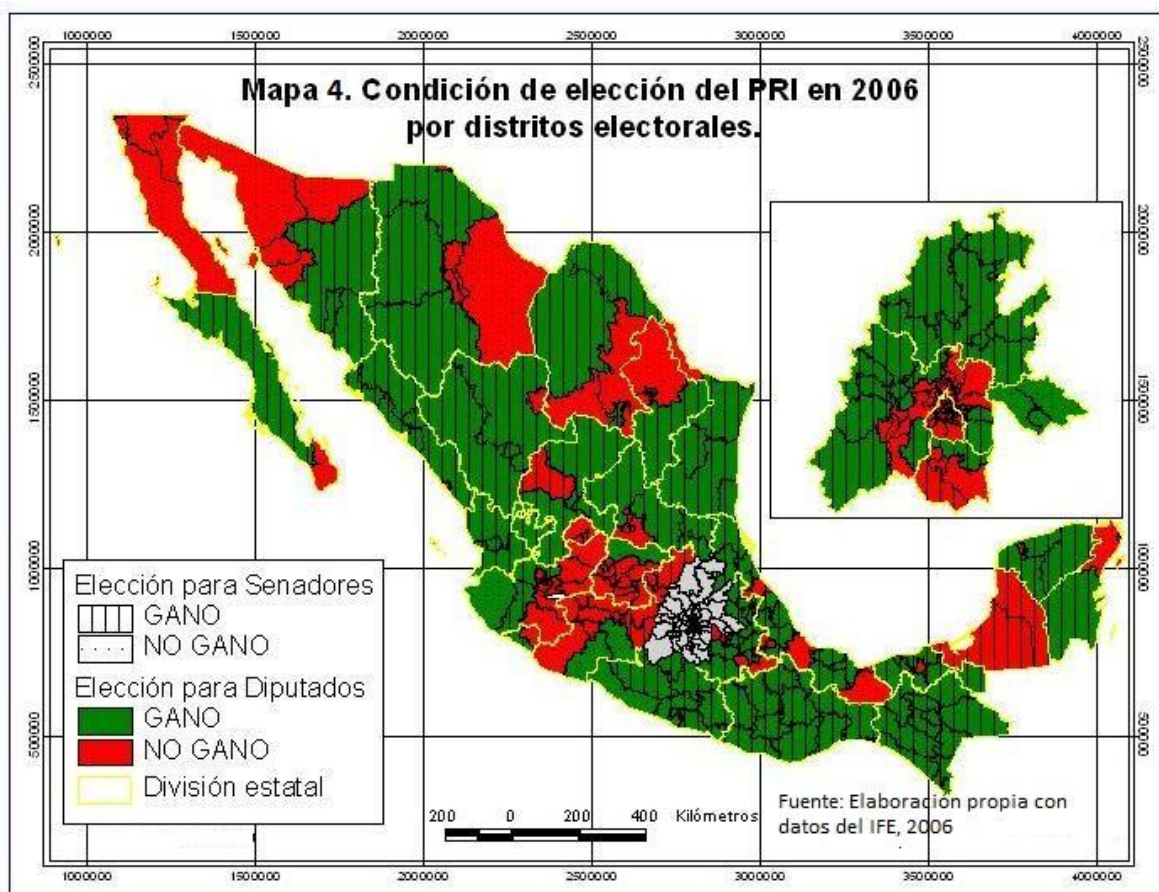
²⁴ Al inicio de la contienda presidencial del 2006, se presentó un político prometedor por parte del Partido Verde. Se trató de Bernardo de la Garza, quien con una adecuada asesoría publicitaria fijó como eje de su plataforma la necesidad de que México fuera gobernado por un presidente joven. Este mensaje comenzó a despertar simpatías en conglomerados incautos del electorado, situación que aprovechó la dirigencia del Verde para negociar con el PRI dirigido por Roberto Madrazo. Al declinar De la Garza por el candidato priísta, los adeptos a la promesa frustrada de los ecologistas modificaron sus preferencias electorales en otro sentido. Las pocas simpatías de los seguidores de De la Garza a la *Alianza por México* se esfumaron cuando éste se retractó del apoyo a la alianza con el PRI y se incorporó a la campaña de Felipe Calderón.

de Madrazo, lo que hizo a éste ponerse a la defensiva, estropeando aún más su participación en cadena nacional.



En cuanto a la campaña territorial las cosas no fueron mejor. Las desavenencias entre Madrazo y los gobernadores priístas opuestos a su candidatura tuvieron como resultado la falta de apoyo a nivel local en los recorridos realizados por el abanderado priísta. A esto se sumó el boicot que llevaban a cabo los delegados del SNTE en cada sitio en donde se presentaba Madrazo. El resultado era plazas sin llenar en donde el candidato no terminaba de convencer y donde la inconformidad espontánea o inducida llevó a formar una especie de contra campaña sintetizada en la frase “Tú le crees a Madrazo... yo tampoco”. El desánimo por la suerte del candidato presidencial hizo que los aspirantes priístas a ocupar cargos en el Congreso desligaran su campaña de la falta de

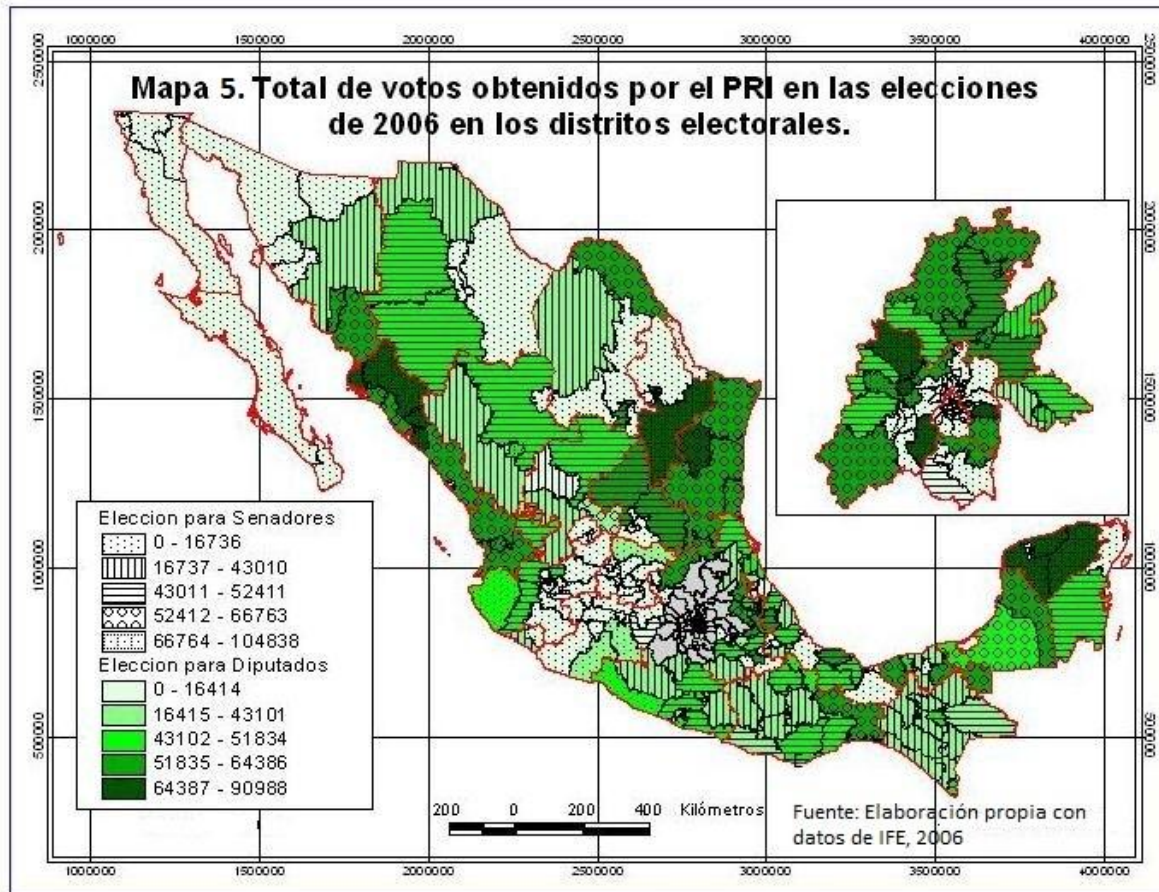
popularidad de Madrazo. En el mismo sentido, los gobernadores del PRI alejados de la línea madracista negociaron con la dirigencia del PAN para provocar el efecto del voto diferenciado en su entidad. Las estructuras territoriales controladas por los ejecutivos estatales fueron instruidas para apoyar a los candidatos priístas al congreso federal, pero “dejaban en libertad” a sus seguidores para votar por el candidato que más los convenciera; en la práctica esto significó el apoyo tácito a la candidatura de Felipe Calderón. La intermediaria en esta operación fue Elba Esther Gordillo, quien fue evidenciada días después de las elecciones a través de la filtración de conversaciones telefónicas a la prensa en las cuales se constataba que la líder magisterial y algunos gobernadores de origen priísta intercambiaban información al respecto.



Aún así después del 2 de julio y ante la crisis política provocada por las acusaciones de fraude por parte del PRD, los gobernadores priístas, inclusive antes de darse a conocer los resultados electorales, forzaron a Roberto Madrazo a hacer una declaración en la cual él reconocía que los resultados no le favorecían y avalaba plenamente el proceso electoral, con lo cual tácitamente reconocía el triunfo de Felipe Calderón. Después de los comicios, Roberto Madrazo perdió toda influencia en el partido, el único acto reivindicativo que tuvo el grupo incondicional identificado con el frustrado candidato fue la expulsión de Elba Esther Gordillo del PRI.

Al frente del partido quedó Mariano Palacios Alcocer, quien había sido un colaborador disciplinado y leal de Roberto Madrazo. La designación de Palacios Alcocer por segunda vez como presidente del CEN contravino las reglas de la misma organización, pero fue una solución de compromiso para evitar una fractura mayor al interior del partido. Después del fracaso de las elecciones presidenciales, en lo que restó de su periodo al frente del PRI, Mariano Palacios enfrentó varios retos: la crisis postelectoral y sus secuelas entre las que sobresalió la toma de tribuna del Congreso por parte de los legisladores del PRD; las elecciones para gobernador en Tabasco, donde el candidato del PRI recibió el apoyo del gobierno federal y del PAN, logrando el candidato del primer partido obtener el triunfo frente al candidato del PRD apoyado por López Obrador; y por último, la elección en febrero del 2007 de una nueva dirigencia nacional.

En ninguno de los casos el dirigente nacional se mostró como la máxima autoridad dentro del partido, ni siquiera se manifestó como la figura a partir de la cual se unificaran las distintas posiciones y corrientes internas. Aun así, su participación fue importante porque contribuyó a atenuar las fuertes diferencias que se suscitaron tras el declive de Madrazo y la expulsión de Elba Esther Gordillo. El partido no quedó acéfalo, pero careció de una figura en torno a la cual el PRI se reagrupara para recuperar la confianza en su futuro. En 2006, al ser relegados al tercer lugar en las preferencias electorales, el PRI no tenía ninguna propuesta para salir del marasmo en que lo sumió la elección del 2006.



El PRI después de Madrazo.

Para fortuna de los priístas, al término de los comicios de 2006 la dirigencia y las fracciones parlamentarias del PRD desafiaron el orden constitucional al tratar de impedir la toma de posesión del nuevo mandatario. En un instante, el Revolucionario Institucional se convirtió en el inestimable aliado de Acción Nacional y del presidente electo y de paso, el PRI redefinió su posición dentro del tablero político como el baluarte de la institucionalidad democrática. Las negociaciones entre los mandatarios estatales priístas con el saliente y entrante gobierno federales propiciaron el cambio en la percepción pública acerca de la organización y de los dirigentes de la misma.

La oleada de desprestigio mediático de la izquierda posicionó al PRI como el partido maduro que se adhiere a las reglas del juego democrático. Esta actuación

sería recriminada más tarde al presidente Calderón por la dirigente nacional del tricolor, Beatriz Paredes, cuando el mandatario arremetió contra el PRI al afirmar cuatro años después que un regreso de ese partido a la presidencia de la República sería una vuelta al autoritarismo.

Pero en el periodo postelectoral, los legisladores priístas electos para el periodo 2006-2009 apoyaron de forma decisiva la continuidad institucional del traspaso de poder al asistir a la toma de posesión según la tradición republicana. Una vez iniciados los trabajos legislativos, los congresistas del PRI contribuyeron de forma decisiva para orientar las tareas legislativas hacia la normalidad. Uno de los aciertos más importantes de la Legislatura LX fue acordar una reforma electoral con la cual se puso freno a la compra de tiempo en los medios de comunicación por parte de los partidos políticos y de particulares en tiempos electorales. Esta decisión legislativa acordada por los partidos mayoritarios, permitió alcanzar tres metas fundamentales: frenar la enorme influencia de los medios de comunicación -principalmente la de las cadenas televisivas- empleada por los partidos como estrategia central para definir los resultados electorales; quitar presión a las demandas suscitadas por el proceso electoral, al trasladar parte de la responsabilidad por la polarización política, al manejo de las campañas por los medios y; el acuerdo entre los partidos políticos por medio de sus fracciones parlamentarias acerca de la necesidad de construir un marco normativo diferente para las campañas políticas, a pesar de las diferentes concepciones que había acerca de la misma²⁵.

El mayor protagonismo de las fracciones parlamentarias hizo que el papel del presidente del CEN disminuyera y el de líderes de las bancadas aumentara, éstos últimos habían llegado por la vía de negociaciones ocultas pero, en el momento, este método no provocó mayor revuelo ni de la prensa ni de otros cuadros del partido. Sin embargo, no surgió la personalidad o el grupo que aglutinara en torno suyo al conjunto del partido. Aparecían tres sectores que, en colectivo, regían la

²⁵ Para contrastar las diferentes formas en que los representantes de los partidos concibieron la reforma electoral que en ese momento intentaron manejar como reforma del Estado ver el número 69 de la revista El Cotidiano.

vida del partido, cada uno en un ámbito específico de acción sin que ello significara ni una demarcación definida de antemano ni un acuerdo permanente.

En la nueva era del PRI, después de dos derrotas consecutivas en elecciones presidenciales destacaban, como los factores reales de poder, los mandatarios de las entidades gobernadas por priístas, los dirigentes del Comité Ejecutivo Nacional y los líderes de las bancadas. Quedaban fuera de las decisiones trascendentes, las organizaciones integrantes de los sectores, así como los ex mandatarios y demás políticos prominentes en sexenios anteriores.

Faltaba por definir, de entre estos factores, cuál era el que tenía mayor peso y quién dentro de éste podía asumir la orientación general del partido. El momento propicio fue la elección del nuevo Comité Ejecutivo Nacional. De nueva cuenta la elección suscitó la convocatoria de diversas corrientes que aspiraban a controlar el partido, y de nueva cuenta sobresalieron como postulantes reales, representantes de grupos antimadracistas dispuestos a eliminar esta corriente de manera permanente. La competencia se centró entre Beatriz Paredes Rangel (quien había competido contra Madrazo en la elección anterior para dirigir al partido) y Enrique Jackson Ramírez (quien como miembro de *Unidad Democrática* se opuso a la candidatura presidencial de Roberto Madrazo). De nueva cuenta la competencia fue ríspida pero al final no se presentaron mayores impugnaciones.

Otro cambio importante ocurrió en la renovación de la Cámara de Diputados para el periodo 2009-2012. La controversia se presentó debido a que Beatriz Paredes fue postulada como candidata plurinominal para la LXI Legislatura y algunas voces dentro del partido especularon sobre el poder que volvería a caer en la dirigencia del CEN si además de presidenta del partido, Beatriz Paredes fungía como líder de la bancada priísta en el Congreso. Las dudas se disiparon cuando la propia Paredes anunció que continuaría al frente del partido y no buscaría dirigir a la fracción parlamentaria. Quedó claro entonces que el poder detentado por el anterior presidente del CEN, había sido acotado y el cargo funcionaba más como un mediador entre las corrientes y fracciones que como predominio de un grupo o personalidad particular.

Un factor externo que empujó al PRI a mantener una acción colectiva coordinada fue su relación con el segundo presidente de extracción panista. Si al inicio del gobierno de Calderón, el mandatario manifestaba en su discurso tener al PRI como su aliado y al PRD (principalmente a los partidarios de López Obrador) como su principal adversario, conforme fue transcurriendo el sexenio esta ecuación se revirtió. Desde poco antes de las elecciones de 2009, el gobernante federal y su partido establecieron una estrategia para frenar la tendencia electoral favorable al PRI en los estados de la República. El expediente empleado por el Ejecutivo fue un llamamiento a la memoria histórica para recordar las décadas de autoritarismo, ineficiencia y corrupción del régimen presidencialista; añadió a la campaña, la lucha del ejecutivo contra el narcotráfico y el reclamo (cuando no la sospecha de ser cómplices) de que fueron los gobiernos priístas quienes dejaron crecer este problema.

Los resultados electorales demostraron la poca capacidad de convocatoria del presidente para contrarrestar la maquinaria electoral del PRI desplegada ésta en todo el territorio nacional. El afianzamiento del Revolucionario Institucional en las elecciones legislativas de 2009 no despejó la incógnita de quién o quiénes fueron los grandes orquestadores para la recuperación electoral y organizativa del partido. Podría aducirse que después de un sexenio sin la tutela presidencial y con la experiencia de ser conducidos por un líder autoritario condujeron a los jefes del partido a establecer un mandato colectivo, en el cual las diversas instancias institucionales ejerzan la autoridad en su ámbito de competencia específico sin interferir unas con otras pero ¿Es posible que en el PRI se presente una institucionalidad como ésta?

Al concluir el periodo estatutario, el relevo del Comité Ejecutivo Nacional sin mediar proceso de elección alguno, demuestra que las decisiones dentro de la cúpula priísta abandonan las formas participativas y se circunscriben en las lógicas y los sobreentendidos propios de la cultura priísta tradicional. La sustitución de Beatriz Paredes por Humberto Moreira Valdés como dirigente nacional ocurrió de manera sosegada y sincronizada, sin que hubiera un solo pronunciamiento por parte de alguien por manifestarse como candidato o se

pronunciase en contra de las maneras unilaterales de dar a conocer el nombramiento. Esto conduce a pensar en tres posibles soluciones para el problema del orden interno y del reforzamiento de la disciplina partidaria: acuerdos importantes entre las instancias con poder dentro del partido a fin de establecer un sistema de prebendas suficientemente amplio para dejar conforme a todos; un predominio de grupos o tendencias lo suficientemente fuerte para acallar cualquier voz disidente; o un poder detrás de bambalinas que orqueste los numerosos intereses que entran en juego en la política nacional. Sea como fuere, lo que observamos es un retorno al añejo hermetismo priísta y a sus prácticas oligárquicas, justificados por un supuesto eficientísimo llamado a la unidad como factor cohesión.

Conclusiones.

La fuerza político-electoral del PRI después de diez años de ser vaticinado su declive muestra la versatilidad de este partido para sobreponerse a los fuertes conflictos de organización por los que ha atravesado. La ausencia de un centro rector que dirigiera al partido después de la derrota electoral del 2000, llevó a la instauración de un liderazgo oportunista y utilitario que, en un principio, dio la apariencia de encaminar a la organización a posicionarse, esta vez en un ambiente de competencia partidista, como partido gobernante. La forma déspota como el dirigente nacional condujo la elección del siguiente candidato presidencial para, prácticamente autonombrarse como el representante del PRI en la contienda de 2006, acarrió una derrota electoral mayor que seis años antes y una división palpable en la cúpula priísta.

Los conflictos postelectorales de 2006 permitieron a la élite priísta agruparse en torno a una supuesta institucionalidad que dotó al partido de una respetabilidad no alcanzada en las urnas o por la vía del desempeño de sus dirigentes. La ascensión de Beatriz Paredes al frente de la dirigencia nacional reforzó la unidad del partido sin ella misma convertirse en la figura central que agrupara a todas las fuerzas internas en competencia. Hasta 2010 los mecanismos para definir candidatos o solucionar conflictos, establecer alianzas electorales y sostener

relaciones con el gobierno federal o sus pares partidistas, dan la impresión de un partido unificado y reconciliado con sus formas disciplinarias de conducirse.

Las figuras de autoridad en esta nueva etapa recaen en los gobernadores y ex gobernadores que ocupan cargos importantes en el Congreso o en la dirigencia nacional pero, en concreto, no hay un liderazgo que parezca conducir a los priístas por el camino de la uniformidad partidista. Hasta ahora parece que el PRI no tiene necesidad de ello, habrá que esperar a las elecciones del 2012 para constatar si con la victoria entramos a una restauración del priísmo tradicional o con la derrota la solidez del PRI finalmente es resquebrajada.

BIBLIOGRAFÍA.

Elizondo Mayer Sierra, Carlos y Nacif Hernández, Benito (2006) *Lecturas sobre el cambio político en México*, México, Fondo de Cultura Económica.

Hernández Rodríguez, Rogelio. (2009) “Una competencia sin reglas. La candidatura presidencial de Roberto Madrazo” en *Política y Gobierno* Volumen temático 2009 Elecciones en México.

Pacheco Méndez Guadalupe (2003) “El clivaje urbano-rural y el sistema de partidos en la transición política en México” en *Sociológica* año 18 número 52 mayo-agosto 2003.

Pacheco Méndez, Guadalupe (2006) “¿Hacia la cuarta etapa del partido de la revolución? La elección interna de dirigentes del PRI en febrero de 2002.” en *Foro Internacional* 184, XLVI, 2006.

Pacheco Méndez Guadalupe “El PRI ante la crisis electoral de 2006: ¿lealtad institucional, traición o *realpolitik*?” en *Estudios Políticos* 19, Enero-abril 2010, Centro de Estudios Políticos Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Palacios Alcocer, Mariano. (2005) *Presentación. Documentos Básicos. Declaración de Principios Programa de Acción Estatutos. XIX Asamblea Nacional Año 2005*. México, Partido Revolucionario Institucional- Comité Ejecutivo Nacional.

Peschard, Jacqueline (2007) *2 de julio Reflexiones y alternativas*, México, UNAM.

Reveles Vázquez, Francisco (2003) *Partido Revolucionario Institucional: Crisis y refundación*, México, UNAM-Gernika.

Reveles Vázquez, Francisco (2005) *Los partidos políticos en México ¿Crisis, adaptación o transformación?*, México, UNAM-Gernika.

Reyes García, Luis (2005) “*Coalición dominante y reformas organizativas del Partido Revolucionario Institucional, 1982-2002: Continuidades, rupturas y cambios*” (Tesis Doctoral) Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.

Velasco Torres de la Vega, Mario y Arriola, Carlos (2002) *Lecturas sobre la 18 Asamblea Nacional*. México, La República Órgano de difusión del Partido Revolucionario Institucional.

Zamitiz Gamboa, Héctor (2002) *Transición política, alternancia y proceso de gobierno en México 2001-2006*, México, Gernika-UNAM.